

LA ORFEBRERÍA: UNA INTERESANTE APORTACIÓN AL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO EN SIERRA MÁGINA

Rosario Anguita Herrador

Con la presentación de este trabajo en las "XII Jornadas de Estudios de Sierra Mágina", únicamente se pretende divulgar una parte interesantísima del patrimonio de dicha comarca que, si bien no dudamos de que es conocida por muchas personas, deseamos rescatar y sacar del anonimato para su conocimiento general.

Se trata de una serie de objetos realizados en su mayoría en un material noble como es la plata, que supone un decisivo aporte a toda la riqueza histórico-artística de la que Sierra Mágina es depositaria.

Es por ello que debemos insistir en la conveniencia de difundir su existencia para su inclusión en los estudios de historia y arte de la zona.

Dada la naturaleza del tema (sobre todo por la cantidad de objetos de uso no catalogados hasta la fecha), nuestro método ha sido totalmente empírico, acudiendo en primer lugar a los municipios encuadrados en esta zona geográfica de la provincia, donde se ha llevado a cabo un primer trabajo (que podríamos llamar trabajo de campo) con la recogida de todos los datos puntuales sobre dichos objetos, como son sus medidas, material del que están hechos, estado de conservación, estudio de sus autores y talleres de procedencia a través del análisis de los punzones, cronología, estilo, etc.

Una vez conseguidos todos estos datos, se ha acometido la tarea de catalogar e inventariar todas las piezas, desechando las que no entran dentro de la categoría de obras en metales preciosos como la plata principalmente. De entre todas ellas hemos de destacar las dedicadas a las celebraciones y culto eucarístico, por las características religiosas y ceremoniales de dicho sacramento, que necesita de una serie de objetos culturales especialmente ricos en sus materiales y formas, dadas sus funciones religiosas.

Llegados a este punto, hemos de decir que, además de los objetos de los que aquí se habla, suponemos la existencia de piezas de orfebrería, es mas, nos consta que existen en determinados lugares, pero por distintos motivos nos ha sido imposible acceder a ellas.

El tipo de objetos al que nos estamos refiriendo en este trabajo se puede encuadrar perfectamente en algo que ha estado en algunos casos menospreciado

frente a las tres grandes actividades artísticas tradicionales: arquitectura, escultura y pintura. Nos referimos a las artes decorativas o suntuarias que "siendo parte esencial en el marco de la vida, utilizan las mas diversas técnicas para la realización de los objetos o de los elementos que decoran la mayoría de los edificios. Sin embargo, en ningún caso hay ornamentación pura, sino alianza entre lo útil y lo bello; la utilidad es primordial; la belleza viene después" (1).

En consecuencia, las piezas catalogadas, hechas todas ellas en plata, son una serie de obras a través de las cuales se puede ver la evolución sufrida por la orfebrería a lo largo de los distintos siglos. Por otro lado, también la orfebrería es a su vez una copia en miniatura de las tendencias arquitectónicas y decorativas, con lo que podemos afirmar que a través de ella, se puede percibir también la evolución de los distintos estilos arquitectónicos y decorativos: desde los últimos momentos del Gótico, y pasando por el Renacimiento, el Barroco, el Neoclasicismo o el Romanticismo, hasta llegar a las últimas novedades técnicas, cuando a menudo, al industrializarse y hacerse en serie, la obra pierde calidad y originalidad, aunque hay honrosas excepciones.

Otro aspecto a tratar dentro de esta técnica artística sería el material, en este caso la plata que, dependiendo del momento, contará con más o menos pureza, lo que hace que muchas veces los objetos sean valiosos, no sólo por ser de un metal preciado, sino también por sus formas y disposición estética. Así, mientras en la Edad Media escaseó dicha materia al haber sido anteriormente despilfarrada por el conquistador romano, tras el descubrimiento de América, "el hallazgo totalmente casual por parte de Diego Hulca de las minas de Potosí (1544) permitió la utilización en gran escala de la plata no sólo para monedas y joyas, sino para platos y cacharros renovando el lujo de los antiguos monarcas orientales y de los romanos ricos" (2).

Por otro lado, se puede afirmar que ya durante la Edad Media se utilizó la plata sobre todo para los objetos destinados al culto religioso. Esto pasará a los siglos posteriores en que, gracias a la masiva llegada del metal de América, los objetos se multiplican dando lugar a verdaderos tesoros en el interior de las iglesias. Así pues, se podía contar un gran número de piezas gracias también a su tamaño, función, fines y fácil movilidad.

Sin embargo, no es raro que en la actualidad este patrimonio esté diezmado, en parte destruído y desaparecido o simplemente bien resguardado.

Hasta aquí nos hemos estado refiriendo en general a objetos artísticos que se encuentran al amparo de instituciones religiosas y parroquias, y que pertenecen

(1) MORANT, H. *Historia de las artes decorativas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1979. Pg. 11.

(2) MALTESE, C. *Las técnicas artísticas*. Madrid, Manuales de Arte Cátedra, 1973. Pg. 169.

a los diferentes estilos artísticos desde el Renacimiento a nuestros días (3). Pero por obvias limitaciones de espacio y de tiempo, a partir de ahora voy a tratar exclusivamente sobre los objetos realizados durante el siglo XVI y primera mitad del XVII, ya que la cantidad de piezas encontradas hace que debamos ceñirnos a una etapa concreta y, por razones metodológicas e históricas, me he decantado por la del Renacimiento y Manierismo, dejando las siguientes para otra ocasión.

En general, durante los siglos XV y XVI va a haber una serie de objetos de orfebrería con características goticistas, hechos en plata en su color y decorados con rosetones, cresterías, bases estrelladas, lobuladas, mixtilíneas o poligonales; astiles o peanas poligonales con nudos arquitectónicos llenos de contrafuertes, pináculos y arcos ojivales; y copas cónicas en el caso de vasos sagrados.

Hemos de advertir que este no es el caso de Sierra Mágina, donde no se ha observado ningún ejemplar de estas características. Sin embargo, también durante el siglo XVI se va a dar el Pleno Renacimiento. Volutas, guirnaldas de flores y frutas, grutescos, gallones o bien decoración de candelieri, van a recorrer las superficies de los objetos, muchas veces mezclándose con tipologías estilísticas anteriores (góticas) o posteriores (manieristas).

A este momento pertenecen tres cálices que, como ocurre con este tipo de objetos, son una derivación de las antiguas copas usadas por los romanos y, por ende, del Santo Grial. De estos tres ejemplos, el primero está localizado en la parroquia de la Inmaculada de Huelma. Es de plata en su color, mide 26'2 cm. de altura, 15'5 cm. de diámetro de base y 8'5 cm. de diámetro de boca. No lleva marcas, por lo que es de autor anónimo, aunque se ha observado el contraste bajo la base. Esta es circular escalonada muy plana con decoración burilada de carácter geométrico. El astil es poligonal con un nudo formado por una parte central también poligonal, limita de arriba y abajo por dos elementos semiesféricos con gallones. Sobre el nudo hay un cuello de botella que sostiene la copa acampanada y lisa.

El segundo cáliz se encuentra en la parroquia de Ntra. Sra. de la Paz de Bélmez de la Moraleda. También de plata en su color, mide 21'5 cm. de altura, 15'4 cm. de diámetro de base y 9'5 cm. de diámetro de boca. Carece de marcas y cuenta con una base circular cóncava al principio y con seis lóbulos en la parte superior con diferentes temas incisos: el anagrama de Cristo, los símbolos de la pasión, etc. El astil es de forma hexagonal con nudo dividido por una pequeña moldura cóncava en dos partes gallonadas, mientras la copa es acampanada lisa.

El último cáliz de esta serie está en la parroquia de la Encarnación de Cambil. Mide 23'7 cm. de altura, 15 cm. de diámetro de base y 8'5 cm. de

(3) ANGUIA, R. *La Eucaristía en el arte de Jaén. Hermandades y fiestas litúrgicas*. Inédito.

diámetro de boca. Como los que le preceden, es de plata en su color y no tiene marcas. La base es circular de borde cóncavo y seis lóbulos repujados en la parte superior con decoración vegetal, excepto uno de ellos que cuenta con una cruz con paños. El astil es cilíndrico liso con un nudo gallorlado dividido en dos partes por una moldura cóncava, y la copa, acampanada lisa.

Por su parte, la primera mitad del siglo XVII, se verá inmersa en un movimiento totalmente austero. Las obras, hechas en gruesas chapas de metal, que a veces ni siquiera es la plata (muy a menudo se utilizará el cobre, el bronce o la plata de baja calidad), van a constituirse en estructuras que casi siempre repiten la severidad herreriana o escurialense (tan ligada a las ideas y normas de Trento), decorándose con elementos vegetales estilizados, nunca figurativos, trabajados a buril o incisos, apareciendo ces, óvalos y a veces puntas de diamante y sencillos esmaltes. Esta época histórica, caracterizada por un receso económico, se manifiesta también en la orfebrería mediante la pérdida de calidad material como ya hemos apuntado (4). Esto hace que los objetos, al no ser de plata pura, carezcan de punzones, es decir, de la marca del autor, taller y lugar de origen, lo que hace que se cataloguen dentro del anonimato. Sin embargo, este carácter anónimo, esta falta de autoría conocida y de riqueza material, no son obstáculo para animarnos a reconocer la belleza estructural dentro de la simplicidad decorativa de todas las piezas reconocidas y pertenecientes a este momento.

Es curioso también que casi todos los objetos catalogados son cálices o custodias. Mientras los primeros no varían de una forma determinante a lo largo de la Historia, estas últimas, creadas para exhibir las sagradas formas, han sufrido en general una evolución en su aspecto desde la forma arquitectural de torre típicamente gótica, hasta la de expositor en forma de sol con base y astil, forma que se inicia precisamente a fines del siglo XVI y principios del XVII, y que va a perdurar hasta hoy día. Este tipo de ejemplares es el que aparece en la zona estudiada; se trata de cinco custodias, tres cálices y un copón que pasamos a describir a continuación.

La primera custodia se conserva en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Albanchez (Fig. 1). Es de plata sobredorada y esmalte, y mide 67 cm. de altura, 19 x 33 cm. de base, 13'5 cm. de diámetro de viril y 29 cm. de diámetro de rayos. No lleva marcas, pero sí cuenta con una inscripción sobre la base que nos sirve para fecharla en el año 1696: "ORTEDAIGAMZ RACIONERO D A STA IGLA D IAEN NTRA D L DCH VLLA DO ESA CVSTODA D LIMA A AIGLa D LA V D ABACHZ EL Sor D AÑO 1696". La base es rectangular apoyada en cuatro

(4) TEMBOURY, J. *La orfebrería religiosa en Málaga*. Málaga, Ayuntamiento, 1948. Pp. 164-166.

volutas; en los ángulos se ubican formas triangulares en punta y esmaltadas. Sobre este cuerpo hay un escalonamiento ovalado con ocho esmaltes también ovalados, de los que cuatro coinciden con los laterales del rectángulo base y van flanqueados con ces repujadas. El astil es cilíndrico, cuenta con esmaltes verticales, un pequeño jarrón achatado con asas de tornapuntas y nudo en forma de templete con pilastras dóricas en los ángulos y frontones apoyados en ellas. Una forma semiesférica con cuatro volutas y esmaltes lo corona. Sobre ella, un cuello de botella con asas de tornapuntas y esmaltes, sirve de apoyo al viril circular rodeado de rayos muy planos, alternando rectos y curvos, y con una sencilla cruz en la parte superior. Por lo general, la decoración es burilada y aparece rodeando los esmaltes sobrepuestos.



Fig. 1. Custodia. Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción. Albalchez.

En la parroquia de Ntra. Sra. de los ángeles de Carchelejo hay otra custodia de plata sobredorada con cristales y corales sobrepuestos. Mide 61 cm. de altura, 21'5 cm. de diámetro de base, 14'5 cm. de diámetro de viril y 28 cm. de diámetro de rayos. Cuenta con unas marcas ilegibles sobre la base, contraste bajo ella y la siguiente inscripción alrededor: "SOI DE LA IGLESIA DE CARCHELEJO A

qVIEN ME DDICO LA DBOZION D EL SR DON GASPAS GILLEN DE LOS COBOS BEZINO DE JAEN I FAMILIAR DEL STO. OFO." Tiene la base circular con cuatro formas geométricas sobresalientes que sube de manera escalonada, siendo plana por la parte superior con espejos ovales pareados dispuestos en sentido radial, y entre ellos cuatro más grandes con burilados. El astil es cilíndrico con este mismo tipo de decoración; sobre él hay un frutero y un nudo en forma de jarrón con espejos ovalados verticales y cuatro pequeñas veneras arriba. Un cuello de botella con espejos y molduras lo une a la parte superior. El viril es circular con cristales de colores en la parte delantera y otros blancos alternando con corales en la posterior; lo rodean rayos rectos y curvos, y arriba, un jarrón de cuatro asas sirve de soporte a una cruz latina con los brazos acabados en bolas.

Hay otra custodia en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Jódar, también de plata sobredorada y esmaltes. Sus medidas son 102 cm. de altura, 35 cm. de diámetro de base, 10 cm. de diámetro de viril y 40 cm. de diámetro de rayos. Su base es circular casi plana con esmaltes rectangulares radiales y un burilado sencillo en el centro, así como una pequeña moldura bulbosa con esmaltes ovales. El astil empieza siendo cilíndrico con cuatro tornapuntas, continúa con un gran jarrón con cuatro asas de tornapuntas sobre el que hay pequeños nudos cóncavos, y un nudo casi esférico con gallones decorados con unos esmaltes más modernos de placas plateadas en las que hay custodias incisas. Una extraña forma semiesférica con sallorles esmaltados se encuentra en la parte superior, lo mismo que un nuevo jarrón con angelotes sobrepuestos y esmaltes ovalados verticales que sostiene un cuello de botella muy decorado. El viril es circular, rodeado de rayos rectos y curvos, y de una forma circular decorada con una gran corona de laurel en relieve, rodeada a su vez por rayos rectos y curvos de mayores dimensiones. Culmina la obra un crucifijo con esmaltes situado en la parte más elevada.

Las otras dos custodias de las que vamos a hablar se encuentran en la parroquia de S. Juan Evangelista de Mancha Real. La primera es de plata sobredorada, esmaltes y cristales; mide 80 cm. de altura, 25 cm. de diámetro de base, 14 cm. de diámetro de viril y 35 cm. de diámetro de rayos. Cuenta con una base circular de la que sobresalen cuatro pequeños sectores, y que se decora con cuatro esmaltes radiales entre los que hay otros ovalados rodeados de perlititas que se corresponden con sendas pequeñas puntas de diamante en el lateral tiene decoración burilada. El astil es cilíndrico en la parte inferior con cuatro esmaltes ovalados verticales entre pilastras y más arriba una moldura con otros más pequeños horizontales. El nudo del astil es de forma geométrica de cuatro caras decoradas con esmaltes ovales verticales enmarcados por rosarios de perlas y

columnas toscanas plateadas en los ángulos. Sobre esta parte se encuentra un jarrón con dos asas, gallones burilados y cuatro pilastras en la parte central, que sirve de apoyo a un cuello de botella. El viril es circular con una cenefa esmaltada alrededor.

La otra custodia es mucho más simple y de menores dimensiones. Es de plata en su color y mide 38'5 cm. de altura, 13'4 cm. de diámetro de base, 9'7 cm. de diámetro de viril y 21 cm. de rayos. Consta de una base circular lisa y moldurada, astil cilíndrico en el que hay un nudo esférico con una moldura en medio y cuatro tornapuntas y cabezas fantásticas en la parte superior, y viril circular rodeado de rayos triangulares y curvados, sobre el que hay dos ángeles en relieve sosteniendo la cruz que culmina la obra. Por sus características algo más especiales podríamos datar este objeto en un momento de transición al Barroco.



Fig. 2. Cáliz y Copón. Parroquia de S. Juan Evangelista. Mancha Real.

Las siguientes piezas que vamos a describir pertenecen a la primera mitad del siglo XVII. En la parroquia de S. Juan Evangelista de Mancha Real se

conserva un conjunto formado por un cáliz y un copón de plata sobredorada y esmaltes que también entran en los más puros cánones manieristas. El cáliz mide 27'2 cm. de altura, 15 cm. de base y 8'1 cm. de boca, mientras que las medidas del copón son 29 cm. de altura, 15 cm. de diámetro de base y 12 cm. de diámetro de boca. Tienen la base circular plana con cuatro esmaltes ovalados. El astil es cilíndrico con cuatro esmaltes verticales, nudo de jarrón con este mismo tema decorativo y cuello de botella con tres molduras muy sobresalientes en el cáliz. Ésta cuenta también con la copa ovoidea dividida de la subcopa (decorada con cuatro esmaltes en sentido vertical) por una pequeña moldura. En el copón el astil no lleva cuello de botella y la copa es esférica lisa con cuatro grupos de esmaltes pareados en sentido vertical. Tiene tapadera plana con una zona bulbosa en el centro decorada también con esmaltes, que sustenta una cruz griega sobre un pequeño basamento, sujetándose a la copa por dos formas en L que se introducen en sendos orificios quedando así todo cerrado.

La parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Jódar también es depositaria de otro ejemplar hecho en plata sobredorada y esmaltes. Se trata de un cáliz que mide 27 cm. de altura, 15'5 cm. de diámetro de base y 8'4 cm. de diámetro de boca. Su base es circular con esmaltes ovalados y joyas aplicadas. El astil es cilíndrico liso con un nudo de jarrón con esmaltes verticales ovales y un cuello de botella arriba que da paso a la copa, ovoidea lisa y dividida de la subcopa por una pequeña moldura. La subcopa se decora con cuatro esmaltes horizontales y dos cruces realizadas en oro, perlas y piedras.

La última pieza a la que nos vamos a referir es un cáliz que se encuentra en la ermita de la Virgen de las Nieves de Pegalajar hecho en plata sobredorada y esmaltes. Tiene 27 cm. de altura, 15 cm. de diámetro de base y 8'5 de diámetro de boca. Se estructura en una base circular con esmaltes ovalados, astil con nudo de jarrón y esmaltes, cuello de botella con varias molduras, y copa ovoidea separada de la subcopa, con esmaltes esta última, por una fina moldura.

Concluyendo, hemos de señalar que no termina aquí el capítulo abierto con este trabajo, los municipios de Sierra Mágina son depositarios de una gran cantidad de objetos de orfebrería pertenecientes no sólo a esta época aquí comentada, sino a los siglos posteriores, y que merecen ser también conocidos.

Por todo ello, quiero llamar la atención sobre esta parte del patrimonio, muchas veces olvidada, y que tanta riqueza histórica y artística aporta a la cultura de nuestra provincia.